

TELEFONOS:
DIRECCION: 1-46-84
ADMINISTRACION: 1-46-81

El diario vasco

Año I

Martes 18 de Diciembre de 1934

Núm. 19

SUSCRIPCION:	
Trimestre...	7,50 Ptas.
Semestre...	14 "
Año...	27 "
Resto de España	
Tres meses...	15,00
Semestre...	29,00
Año...	58,00

CALLE DE GARIBAY, 34

SAN SEBASTIAN

Número suelto: 10 céntimos

NUESTROS COLABORADORES

La hora de las revoluciones

Por RAMIRO DE MAEZTU

La revista «Acción Española» está publicando una serie de artículos que dan una explicación satisfactoria de uno de los hechos más curiosos y suscitadores de perplejidad: el de que todas las organizaciones y empresas de derechas tienen que realizarse a fuerza de abnegación y sacrificios, contra corriente y cuesta arriba, mientras que no suelen faltar los recursos para las actividades de carácter revolucionario. La perplejidad que el hecho suscita, procede de que, obviamente, las derechas son más ricas que las izquierdas y deberían tener más dinero. Los artículos en que se explica esta anomalía se titulan: «Monarquía o Plutocracia». Su autor es un escritor inglés, Mr. McNair Wilson.

¿Qué razón hay para contraponer los conceptos de Monarquía y Plutocracia? La de que el poder real se mantiene en la acuñación de moneda y fijación del valor liberatorio del dinero para pago de deudas y no hay facultad del poder real que hayan disputado más encarnizadamente los plutócratas, en el curso de los últimos siglos. Pero la disputa es tan obstinada y se trata de una facultad tan necesaria a los Estados que, a la hora actual, está la pelota en el tejado y no se sabe si ganarán el pleito los Estados o los plutócratas.

Ha sido regla general en Europa, por lo menos en el Continente, la de que el dinero bajara continuamente de valor, ya por mengua en la cantidad de metal de las monedas, ya por su reducción constante a monedas de menor valor. En los últimos años del siglo XIX, y primeros del actual, parecía que era la explotación de nuevas minas de oro lo que amenguaba, constantemente el valor de este metal, en perjuicio de los obligacionistas, pero en favor de los accionistas de cada empresa.

Con ello ya se indica que esta reducción constante en el valor del dinero tenía sus desventajas y sus ventajas. Era desventajosa para los acreedores, pero favorecía a los deudores, permitiéndoles saldar sus compromisos con menos esfuerzo. Favorecía, por ejemplo, a los propietarios de bienes raíces, pero perjudicaba a los acreedores hipotecarios. En regla general, era una de las causas del aumento de precios.

Obsérvese, sin embargo, que este aumento de valor en los bienes raíces no es universal. En Francia, por ejemplo, no aumenta el valor en venta de la tierra, aunque haya subido en algunos departamentos privilegiados o en algunas ciudades beneficiadas por un aflujo rápido de población o de riqueza. En Inglaterra, más bien baja que sube. Es extraordinario que allí se pueda comprar, una casa de campo, con varias hectáreas de terreno y también una casa de vivienda en Londres, por mucho menos dinero que en España. Y es que se va en suspiros lo que se ahorra en lágrimas. La casa cuesta mucho menos, pero hay que pagar contribuciones tan feroces por ella, que es preferible enajenarla a cualquier precio al aliviarlo que la compra.

La razón de ello hay que buscarla en el hecho de que el precio en oro de la libra esterlina fué fijado en 1.560 y no se alteró, hasta que en 1931 tuvo que abandonar la C. Bretaña el patrón oro, por falta de metal amarillo en cantidad bastante para hacer frente a las demandas de salida de oro. La fijación en oro del valor de la moneda fué ya un gran triunfo de la plutocracia sobre la monarquía. Por eso se ha dicho de Inglaterra que es una monarquía plutocrática, una monarquía gobernada por el poder del oro.

Pero hay otro poder que los plutócratas han disputado tenazmente a los monarcas y a los Estados: el de sacar a su antojo el oro de un país. Con este poder disponen también, generalmente de la facultad de fijar los precios en un país cualquiera. Si deciden, por ejemplo, traer mil o dos mil millones de pesetas oro a España, lograrán subir inmediatamente el valor de nuestra peseta y aún de todas las cosas, porque no podrán colocarla a interés, sin adquirir nuestros valores o nuestras propiedades, y la afluencia de esa suma al mercado tendrá que hacer subir las cotizaciones y los precios.

Viceversa, el día en que esos capitalistas decidan retirar esas sumas, se tendrá que producir una contracción en los precios, porque no podrá salir de España ese dinero, sin que previamente salgan al mercado los valores que con él se habían adquirido. Así sucedió en los años de la Dictadura. Los capitalistas extranjeros calcularon que había en España un campo excelente para inversión del capital y trajeron a España un dinero que hizo subir casi al nivel del oro la cotización de la peseta. Y cuando retiraron sus capitales bajó nuestra moneda, hasta la cotización en que se halla ahora. Ello quiere decir que el poder de fijar los precios no es ya de los reyes, ni de los Estados, sino de los plutócratas.

La resistencia que han puesto las monarquías continentales a otorgarles esta capacidad es lo que han hecho que el dinero errabundo de la plutocracia universal haya desempeñado frecuentemente

una función revolucionaria. Donde la monarquía se ha opuesto a las ambiciones de la plutocracia internacional, generalmente judía, la plutocracia ha ayudado siempre a los enemigos de la monarquía. Y ello explica el hecho de que las organizaciones revolucionarias no hayan podido carecer de fondos.

En cambio las monarquías, que generalmente desvalorizan el dinero cada veinte o treinta años, favorecen con ello el desarrollo del capital fijo y esta es la razón de que, en países donde prevalecen sus principios y sus métodos, sea corriente el hecho de que las tierras suban de valor y baje, en cambio, el valor del dinero.

El odio de Madame Staël a Napoleón es un ejemplo de esta tesis. Madame Staël era hija de un banquero internacional y Napoleón había adoptado el principio de costear sus guerras con tributos y sin apelar al empréstito, ni extranjero, ni nacional. En cambio, Luis XVIII tuvo que ponerse al servicio de los banqueros que habían favorecido la restauración.

Pero estos dos casos son excepcionales. Lo normal es que el interés de los reyes coincida con el de los Estados y con el de los pueblos, mientras que las revoluciones no suelen servir otro interés positivo que el del capital móvil, el del dinero errabundo y su patria. Ahora, sin embargo, ha sufrido éste grave contratiempo. Los países principales se han negado a permitir la exportación del oro. Y así el que queda en los Estados Unidos como el que Francia ha acumulado se encuentra inactivo en los sótanos de los bancos.

Ya se han suspendido aquellas gigantescas idas y venidas de montañas de oro, que en los primeros años de la post-guerra parecían llevar consigo la riqueza, aunque tal vez no implicaban sino la voluntad de dominación de los que las movían. Por un instante subía todo, corría el oro, se gastaba alegremente, y cuando el país beneficiado se imaginaba rico, se encontraba con que se retiraban los caudales exóticos y todo tenía que malversarse, para pagos de deudas. Entonces podía verse que la antigua riqueza del país: tierras, casas, industrias, comercios, medios de transporte, veía reducirse en valor a tal punto, que nada daba nada por ella. Y con un suministro de dinero podía cualquier extraño adueñarse de todo. Esta es la hora propicia para las revoluciones. Se hacen casi de balde.

Gil Robles y la actuación de la Ceda

Un libro y un telegrama

La Librería Internacional de San Sebastián acaba de poner a la venta un libro del que era autor don A. Boissel (S. J.), fallecido en Francia, su país natal, no hace muchos meses, y que tan vivo interés mostró siempre por las cosas de España. Otro Padre Jesuita, el Reverendo Albert Bessieres, prólogo el libro a que nos referimos y traza una biografía del autor, ejemplar sacerdote y gran patriota, al que preocupó siempre y especialmente en los últimos años, la idea de crear para los grupos de derecha jefes, uno de los cuales creyó ver, y bien destacado, en la persona del señor Gil Robles. Así, nos deja el señor Boissel una semejanza de Gil Robles, visto a través del entusiasmo con que una conciencia profundamente católica tenía que considerar a quien apareció como una esperanza en los meses pasados (—pero definitivamente pasados—) de persecución religiosa en España.

Y he aquí que este libro nos llega en los momentos en que la actuación de la Ceda se discute, entre los partidos de derecha, sin que nosotros hayamos querido, dentro de nuestra modestia, intervenir en una discusión que comienza por dolernos. Lo hemos dicho antes de ahora: una actuación política no es una manera de introspección, que si lo fuera dividiría los partidos hasta el infinito. Y por que no lo es y solo pensamos en una unión de los partidos de derecha, nos callamos, en este caso, muchos matices de nuestro pensamiento. Y tampoco queremos reproducir el telegrama que, al señor Gil Robles dirige Derecha Autónoma Vasca, y cuya reproducción se nos pide. Su presidente puede tener la seguridad, sin embargo, de que para todo lo que sea laborar en fines que nos son comunes podría, en todo momento, contar con la colaboración de EL DIARIO VASCO.

LEA USTED "El Diario Vasco"

UNA BODA QUE ATRAJO LA ATENCION POPULAR



En esta boda, nueva boda y nueva boda...

Alguna vez hemos pensado que a dar valor a las películas cinematográficas y a la atracción a sus protagonistas, concurren dos elementos que son fundamentales: Rapidez en la acción y "ritmo" con el gusto de los días y la vida. A las protagonistas de las películas se las llama "estrellas", seguramente no tanto por lo que brillan como por lo que brillan y aún añadiríamos que son muchas las que desencantan cuando nos las aproximamos. Pues también en este pequeño "subgénero" que en el sentido de intimo—están presentes ambas condiciones. La rapidez, que del anuncio nos lleva en pocos días al término esperado y la lejanía, personificada en el joven que viene de un país misterioso y por lejano, atrayente. Se comprende, consiguientemente, la simpática curiosidad con que los donostiarros —la juventud especialmente— toda curiosidad—asistieron ayer o se informaron de la boda a la que estas consideraciones se aplican, la del joven indio, hijo del primer ministro del maharajah de Patiala, con la bella joven donostiarra Mary Inurrieta.

La ceremonia se verificó en la parroquia del Antiguo. Siendo la novia católica y musulmán el contrayente, fué necesaria, pues ninguno abjuraba de su religión, la dispensa pontificia del impedimento dirimente que constituye la disparidad de cultos. Y también se necesitó del permiso de la autoridad eclesiástica para que el matrimonio se celebrase en la Iglesia, en la sala de juntas. En fin, esta misma circunstancia redujo a los más breves términos rituales la administración del sacramento. Se limitó al consentimiento de los contrayentes y a la lectura de la epístola, sin imposición de alianzas ni entrega de arras.

Vestía la novia—encantadora, verdaderamente—traje y velo blancos y el novio de chaqué. La novia entró en el templo dando el brazo a su tío, don Antonio y el novio lo daba a su vez a la señora de Inurrieta.

Terminada la ceremonia, en los términos en que dejamos dicho, los novios salieron con los invitados y rodeados de público que llenaba el templo y sus alrededores, trasladándose al Hotel de Londres. Allí se sirvió un exquisito almuerzo y cuando hubo terminado, la gente joven bailó hasta el anochecer.

Fué una reunión agradable, a la que dieron realce, con su presencia, numerosas y bellas damas.

Entre los allí presentes, recordamos a los señores de Inurrieta, Toral, Suso, Orbeagozo, Harismendy, Ordinas, Fernández Grados, Cañán, Muñoz Baroja, señora de Pena e hija, Viuda de Peña señoras de Urbina, Rojo, Uriarte, señoritas Purita Ruiz, Isabel Peña, Inés Zatarain, Marichu Menta, Mercedes Inurrieta, Angeles, Pilar y Gloria Sancho, Echeveste, y señores de Vega de Seoane (don Fermín), Prudencio Ferrá de Aguirre, Mr. Goodman (cónsul de Inglaterra), José M. Baroja, Lafitte (habañero), Inestrosa, Inurrieta (Enrique), Lacort (Agustín), Juan Insuausti, Inurrieta (Antonio), Marqués de Orán, Flores, Inurrieta, (Antonio).

La feliz pareja salió para París y Niza. La boda continuará viaje a distintos países de Europa.

UN FOLLETO DE SALAVERRIA

El fotógrafo emocionado ante "El instante dramático"

José María Salaverría acaba de publicar en la colección de libros contemporáneos de la editorial Espasa-Calpe, uno que se llama "El instante dramático", un muy breve libro escrito que, como un fotógrafo emocionado "planta su máquina y detiene en una placa el gesto de un punto del acontecer humano", un instante, antes y ahora, de captar el instante pasajero. Y lo ha intentado "a la manera libre, aunque siempre, según arbitrio, del autor sin partido, sin secta, sin terralla". Naturalmente, no todas las situaciones de "ese francofrancés alerta y yagabundito" pueden suscribirse. En "EL DIARIO VASCO", que si no quiere quedar escrito a una secta o a un partido, se siente obligado por una disciplina, de las ideas y los sentimientos. Pero esto no quita intensidad a la admiración que sentimos por la nueva sensibilidad y la limpia prosa de nuestro colaborador, de la que pueden juzgarse una vez más, en uno de los trozos del citado folleto que a continuación reproducimos:

nota de serenidad y equilibrio de toda la ciudad. Ya la nariz fué repuesta, sin dejar rastro aparente del ultraje. Y otra vez la admirable diosa, graciosamente reclinatoria, en su carro leonino, hace ese ademán tan suyo de ir marchando al encuentro del pueblo, para enseñarle la suprema lección, la lección que más necesita el pueblo que le enseñen: el culto de la serenidad, de la belleza y de la aspiración a más altos e ideales fines.

¡Cuántas cosas ha visto pasar alrededor! Las alegrías y las derrotas, los entusiasmos y los abatimientos, los éxitos que parecen eternos y las claudicaciones multitudinarias; todo lo ha visto desfilar la diosa de sublime actitud serena. Los regimientos triunfales, los caudillos con suerte, las muchedumbres vociferadoras, los motines, las apoteosis, las músicas, los penachos, las turbas desaharrapadas, la ira y el regocijo populares. Todo ha pasado y sólo ella queda, a pesar de las pedradas de la barbarie. La dulce diosa del rostro impasible nos enseña a los que andamos en medio de los desaforados a no hacer un caso excesivo de las pedradas, de las patadas de los partidistas ni de las absurdidades de la incompreensión. Las cosas van a morir al mismo seno de la contingencia donde nacieron, y sólo permanecen la justicia y la verdad. Esto es lo que la blanca diosa dice en su actitud de majestad infinita. Rodeada de platos asombrados, asediada por los chorrozos de los surtidores, sometida a los juegos de luz de la ingeniería municipal, la Cibele se ha ofrecido generosamente en espectáculo para que los mismos que antes le rompieron la nariz pudieran ahora sentirse elevados a la región pura de la belleza. Nunca me ha parecido tan admirable como en esa noche de fiesta. Nunca ha cumplido mejor su función tutelar sobre el pueblo que preside como cuando surge, toda ella en aparición que trae de lejos, del fondo de la vida, sobre el vulgar hacinamiento de las cosas a la manera de una espectral los siglos, de la eternidad de la cultura, la buena y única revelación que necesita conocer el hombre: "metad sobre todo finura en nuestros espíritus".

VIDA MUNDANA

NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
Hoy, festividad de Nuestra Señora de la Esperanza, celebrarán su santos las señoras y señoritas siguientes: Marquesa Viuda de Luca de Tena, Condesa de Villa González, Baronesa Viuda de Meer, Arceche, Viuda de Barcaltzgui, Chavarrri, Garmendia (nacida Blósegui), Luca de Tena y Brunet, y Urrechá.

LOS QUE VIAJAN
De Madrid han llegado el duque de Santo Mauro y el conde de la Vega del Real.

—Saló para dicha ciudad la bella señorita Ana Mari de Aspillaga.

—También marchó a la capital de la República el Sr. Barcaltzgui.

agó domingo el acto de imponer las aguas bautismales a la preciosa hija de nuestros buenos amigos don Federico del Olmo y doña Carmen Llina.

Se impuso a la nueva cristiana los nombres de María del Carmen.

De padrinos actuaron don Miguel Ribalta y doña Filomena Sendra de Ribalta. Después de la ceremonia los numerosos invitados al acto fueron obsequiados espléndidamente.

Felicitamos a los venturosos padres.

VARIAS

Se encuentra muy mejorado de su grave dolencia el doctor don Carlos Blósegui, hijo de don Juan.

—Por el reputado doctor Martín Santos, ha sido operada, con completo éxito, la señorita Pilar Civera.

Celebraremos el total y rápido restablecimiento de los pacientes.

¿Qué quiere decir la Guépéu?

Son las primeras sílabas de las palabras que designan la organización política más siniestra del mundo.

¿Qué significa "Escapados de la Guépéu"?

Es el relato objetivo y terriblemente impresionante que una profesora universitaria rusa hace de su vida en la Rusia de los soviets hasta que, con su marido y su hijo, logra escapar de Rusia a través de los desiertos de nieve.

No deje usted de leer "Escapados de la Guépéu" que EL DIARIO VASCO comenzará a publicar en breve.

—Habiendo ganado plaza en brillantes oposiciones para ingresar en el Banco de España, ha regresado a esta distinguido abogado don Santiago Ugarte.

—De Vergara se han trasladado a Logroño los señores de Herreros de Tejada (don Enrique).

—Se encuentra entre nosotros D. Emilio de Jorge.

—Llegó de Madrid don Mariano Urzáiz.

—Procedentes de Madrid, hemos tenido el gusto de saludar a los señores de Zalduendo (don Vicente).

—Saló para dicha ciudad la bella señorita Ana Mari de Aspillaga.

—También marchó a la capital el señor Barcaltzgui.

BAUTIZO
En la Iglesia parroquial de San Ignacio, del barrio de Gros, se verificó el pa-

Entronización del Sagrado Corazón en nuestra casa

Un telegrama de nuestro Prelado

El domingo, 16, a las doce del mediodía tuvo lugar la solemne ceremonia de entronizar en nuestra casa la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Asistieron al piadoso acto los miembros del Consejo de Administración y bastantes accionistas de la Sociedad Vascongada de Publicaciones, editora de EL DIARIO VASCO; distinguidas damas de sus familias; algunos invitados y personal de Redacción, Administración y talleres. El ilustre canónigo y elocuente orador sagrado, don Luis Miner benedictino local, e improvisó una emocionada oración, entronizando la santa imagen e impetrando del Altísimo el divino auxilio para que el periódico pudiese cumplir su cometido de defender la Religión, la Patria y la provincia de los peligros que por doquier acechan.

Terminado el acto, el presidente del Consejo de Administración dirigió un respetuoso telegrama a nuestro reverendísimo Prelado, al que el doctor Múgica contestó con el siguiente: "Felicitos por entronización Corazón de Jesús; hago votos por éxitos religiosos, sociales EL DIARIO VASCO. Obispo".

Al agradecer esta muestra de simpatía, renovamos a su ilustrísima nuestros propósitos de filial adhesión.

A NUESTROS AMIGOS Y ANUNCIANTES ADVERTIMOS

que EL DIARIO VASCO admite anuncios en su Administración, Garibay 34, y pueden también recibir órdenes de publicidad todas las Agencias de San Sebastián y resto de España.